

leyes que intentaba dar á su sociedad desorganizada. Aunque sin estar todavía redactados en su código, fermentaban ya en su cabeza todos los medios de seducción. Principió, pues, haciendo un ensayo sobre dos de sus discípulos, al uno de los cuales de edad de veinte años, llamado Massenhausen, y que en lo sucesivo fué consejero de Burkshausen, dió el sobrenombre de *Ajax*, y el otro llamado Mertz, á quien el maestro denominó *Tiberio* (1), poco mas ó menos de la edad del anterior, y cuya carrera nada ofreció de notable mas que una torpeza de costumbres de que su mismo corruptor tuvo que avergonzarse. Bien pronto siendo tan impíos estos jóvenes como su mismo maestro, Weishaupt los juzgó dignos de iniciarlos en los misterios. Confirióles, pues, el mas alto de los grados que hasta entonces habia imaginado: nombrólos arcopagitas suyos, se constituyó jefe de ellos y quiso que aquella monstruosa asociación se denominara *Orden de los Iluminados* (2).

Esta inauguración se celebró en 1.º de mayo de 1776. Contemple el lector esta época: ella indica bien débiles principios, y precedió en muy pocos años á la explosión de la revolución francesa. Sin embargo, en esta época es preciso fijarse para encontrar el origen de una secta que consumió todos los errores, todas las conspiraciones, todas las atrocidades de los adeptos de la impiedad, de la rebelión y de la anarquía, reunidos para obrar esta revolución abominable. Pero demos ya á conocer el código del iluminismo, con lo cual determinaremos el objeto, estension, marcha, medios y profundidad de las conspiraciones de la secta.

Por código de la secta iluminada entendemos los principios y sistemas que ella ha fra-

(1) Mis tres primeros compañeros, escribia Weishaupt á Zwach, han sido Ajax, vos y Mertz. (Carta de 13 de febrero de 1778).

(2) *Escritos originales*, t. 1, sec. 4; y Carta 2 á Fil. Strozzi.

gado tanto acerca de la Religión y de la sociedad civil, ó mas bien dicho, contra toda religión y contra toda especie de sociedad civil; entendemos el régimen y leyes que se han dado y rigen á sus adeptos, para atraer todo el mundo á sus sistemas y para realizarlos. Este código no fué el producto de una imaginación a calorada, y mas deseosa de una grande revolución que capaz de discurrir los medios de hacerla inevitable. Weishaupt no formó su plan sin calcular los obstáculos. Al dar el nombre de adeptos á los primeros discípulos que pudo seducir, no se atrevió aun á manifestarles la profundidad de sus misterios. Satisfecho con haber puesto las bases, no se dió demasiada prisa á levantar un edificio, porque queria en gran manera asegurarse, temiendo que de no emplear las precauciones necesarias, podria suceder con facilidad que por sí mismo se viniera al suelo. Cinco años hacia que estaba meditando y conocia que aun era poco tiempo para determinar aquella marcha profunda que debia asegurarse del buen resultado. Su imaginación combinaba lenta y silenciosamente aquel conjunto de leyes, ó mas bien de tretas, supercherias y emboscadas, sobre que arreglaba la preparación de candidatos, los servicios de los iniciados, las funciones, derechos y conducta de los jefes, asi como de la suya propia. Iba palpando como un ciego todos los medios de seducción, pesándolos, comparándolos y ensayándolos unos en pos de otros, y aun despues de decidirse por algunos, se reservaba el cambiarlos, si podia descubrir otros peores.

Entretanto sus primeros discípulos, convertidos en apóstoles, le adquirian nuevas conquistas; él mismo aumentaba tambien el número de sus adeptos; los dirigia por medio de cartas, proporcionando consejos á las circunstancias y entreteniéndoles con la esperanza de los últimos misterios. Anunciaba á sus confidentes una moral, una educación y una política enteramente nuevas y estos podian

haber presumido que todas estas promesas vendrian á parar en una moral sin freno, en una religión sin Dios, y en una política sin ley ni dependencia (1); pero él no se atrevia á manifestárselo así claramente. Su código le parecia imperfecto: las redes no estaban aun bien tendidas, y queria deber su perfección mas al tiempo y á la esperiencia que á sus propias cavilaciones. Asi es como lo pinta él mismo, cuando culpándole un discípulo, impaciente por saber los últimos misterios, de lentitud en comunicarlos, se vió en el caso de tener que responder: «El tiempo y la esperiencia es quien ha de instruirlos; veo que cada día hago mejor lo que hice el año pasado: dejadme considerar lo que conduce al objeto y lo que nos separa de él: lo que nuestros amigos son capaces de hacer por sí mismos y lo que se puede esperar de ellos sin dirigirlos ni ayudarles con nuestros consejos; tened presente que lo que se hace á poca costa, se deshace con facilidad; dejadme, dejadme hacer: el tiempo y yo valemos por otros dos» (2).

Tampoco era exclusivamente sobre su objeto sobre lo que versaban todas las meditaciones de Weishaupt; este objeto jamás varió de su imaginación: nada de Religión, nada de sociedad ni leyes civiles, nada de propiedades, este fué el blanco á que se dirigieron inmutablemente todas sus maquinaciones: pero era preciso conducir á él sus adeptos sin aventurar su secreto ni su persona; conocia muy bien su crimen para poder vivir sin inquietud. Por eso le vemos escribir á uno de sus confidentes: «Ya sabeis las circunstancias en que me encuentro: es preciso que yo dirija todo por medio de cinco ó seis personas; es absolutamente preciso que yo permanezca desconocido durante toda mi vida, aun á la mayor parte de nuestros mismos asociados.

(1) Escrit. orig. t. 1, carta á Mario y á Caton, 1.
(2) Ibid. id. id. 3, 4, 47, 60, etc.

Muchas veces me asalta el pensamiento de que con todas mis meditaciones, mis servicios y mis trabajos, no hago mas que torcer la cuerda ó levantar mi horca, y que la indiscreción ó la imprudencia de un solo hombre puede arruinar el mas hermoso edificio (1).

Otras veces, sacando fuerzas de flaqueza, mas no dejando de reprender por eso el menor defecto de precaución en sus discípulos, les decia: «Si nuestros asuntos van tan mal como hasta aqui, no tardaremos en vernos perdidos: entonces se me achacará á mí toda la culpa, y como autor de todo seré el primer sacrificado. No es esto lo que me espanta, yo sabria resignarme á sufrirlo; mas si la imprudencia de mis hermanos debe costarme la vida, no quiero tener que ruborizarme ante los hombres pensadores, ni tener que hacerme el vergonzoso cargo de no haber sido mas que un imprudente y temerario» (2).

Por último, despues de cinco años de meditaciones, de consultas con sus confidentes y sobre todo con la ayuda del baron Knigge, á quien luego veremos representar un famoso papel en el iluminismo, Weishaupt llegó á determinar la marcha de sus misterios, y redactar el código de su secta, es decir, el conjunto de sus principios, leyes y gobierno adoptado por los iluminados para llegar al gran objeto de su conspiración.

Cuanto mas se medite ese código, con tanta mas claridad se verá que Weishaupt, adoptando los principios de igualdad y libertad propagados por el filosofismo del siglo, no hizo mas que darles un nuevo sesgo para llegar con ellos á las últimas consecuencias de la impiedad y de la anarquía mas absoluta.

Los sofistas, educados unos por Voltaire y otros por Juan Jacobo, habian principiado

(1) Escrit. orig. t. 1. Carta á Caton 11 y 23.
(2) Ibid. al mismo, Carta 22.

diciendo: « Todos los hombres son iguales y libres; » y en materias de religion concluian por decir que nadie, ni aun en nombre de un Dios que se revela, tiene derecho para prescribir reglas de fé; y anulada asi la autoridad de la revelacion, no habian dejado mas bases á la Religion que los sofismas de una razon sin cesar estraviada por las pasiones, y por consiguiente habian anulado para sus adeptos todo el cristianismo. Hablando de los *gobiernos*, decian: « Todos los hombres son iguales y libres. » Y de aqui deducian: que todos los ciudadanos tienen un derecho igual á hacer la ley, ó al título de soberano; y abandonando esta consecuencia la autoridad á los caprichos de la multitud, no habia forma legítima de gobierno mas que el caos y los volcanes del pueblo demócrata y soberano.

Reflexionando Weishaupt sobre estos principios, creyó que los sofistas andaban aun demasiado tímidos en sacar consecuencias, y en su esencia hé aqui todos sus misterios: « La igualdad y la libertad son los derechos esenciales que el hombre en su perfeccion originaria y primitiva recibió de la naturaleza: el primer atentado contra esta igualdad fué cometido por el derecho de propiedad; el primer ataque dado contra la libertad, fué dado por las sociedades políticas y los gobiernos: los únicos apoyos de la propiedad y de los gobiernos son las leyes religiosas y civiles; luego para restablecer al hombre en el uso de sus primitivos derechos de igualdad y libertad, es preciso principiar por destruir toda religion, toda sociedad civil, y concluir aboliendo toda propiedad. »

Si la verdadera filosofia hubiese entrado en las lógiyas del iluminismo, ella hubiera demostrado á los adeptos y á su maestro lo absurdo de este principio, por la extravagancia y perversidad de sus consecuencias. Ella les hubiera dicho que los derechos y las leyes del hombre primitivo, único aun sobre la tierra, ó cuando mas, padre de una generacion poco

numerosa, no fueron ni debieron ser, ni los derechos, ni las leyes del hombre sobre la tierra poblada de sus semejantes. Ella le hubiera dicho que la naturaleza, al mandar al hombre multiplicarse sobre la tierra y cultivarla, le anunciaba por este solo hecho que su posteridad estaba destinada á vivir bajo el imperio de las leyes sociales. Ella le hubiera hecho observar que sin propiedad la tierra hubiera permanecido inculta y desierta, y que sin leyes religiosas y civiles ese inmenso desierto no hubiera abrigado mas que hordas esparcidas de vagabundos y salvages. De todo esto habria debido inferir Weishaupt que lejos de ser su igualdad y libertad los derechos esenciales del hombre en su perfeccion, no son mas que un principio de degradacion y embrutecimiento, dado caso que no puedan subsistir sino con sus anatemas contra la propiedad, contra la Religion y contra la sociedad. Pero la verdadera filosofia no tenia voz en la escuela, ni en las lógiyas de Weishaupt: con su detestable inclinacion al error, se aplaudió del sofisma, é hizo de él la base de su sistema y el último secreto de sus misterios.

Weishaupt habia previsto que no faltarian obstáculos á su conspiracion: hasta puede decirse que los creyó realmente mayores que lo que podia temerlos. Lo que sus mas famosos adeptos creian decir, en oprobio de sus compatriotas, es preciso que nosotros lo digamos en honor suyo: Weishaupt, rodeado de fieles bávaros, adictos á su Dios y á su príncipe, estudiando por otra parte á los hombres, menos en el trato social que en sus especulaciones y libros, ignoraba la mayor parte de lo que el filosofismo de aquel siglo habia hecho ya por sus sistemas (1). La generacion que habia llegado á la virilidad le parecia demasiado aferrada á las opiniones antiguas acerca de la Religion y del gobierno. Este error, har-to desgraciadamente desmentido todavía por

(1) Últimas aclaraciones á Filón.

los hechos, diferia su esperanza y no hacia mas que aumentar su cautela y precaucion con el objeto de que fueran mas infalibles sus resultados. Así es que solia decirse á sí mismo y á sus cómplices: « No puedo valerme de los hombres tales como ellos son, y es menester que los eduque á mi modo: es preciso que cada clase de mi orden sea una escuela de pruebas para la siguiente, y esto no puede hacerse sino á fuerza de tiempo (1). » Para que no faltara este tiempo, fijó especialmente sus miras sobre aquella parte de la juventud que, al entrar en el mundo, es aun susceptible de una educacion impregnada de todos los errores, como que es la edad mas dominada de las pasiones.

Weishaupt reconoció como principio constante é indubitable, que: « el gran arte de hacer infalible una revolucion, sea la que se quiera, es *ilustrar al pueblo*: entiéndase que ilustrar, segun su modo de ver, no es mas que ir atrayendo insensiblemente la opinion pública al deseo de conseguir los cambios que constituyen el objeto de cualquiera revolucion meditada.

Quando este objeto no puede conseguirse sin esponer á la vindicta pública al que lo ha concebido, en el misterio de las sociedades secretas es donde debe irse propagando la opinion.

Quando el objeto de este deseo es una revolucion universal, todos los individuos de aquellas sociedades, propendiendo á un mismo fin y apoyándose mutuamente, deben tratar de dominar invisiblemente y sin apariencia de medios violentos, no la parte mas alta ó infima de un solo pueblo, sino los hombres de todas condiciones, sea cual fuere su religion y el pais á que pertenezcan. Difundir por todas partes un mismo espíritu, dirigir con el mayor silencio y actividad hácia el mismo objeto á todos los agentes esparcidos

(1) Escr. orig., t. 1, Carta á Caton.

sobre la faz del globo; esta es la empresa que Weishaupt denomina problema que aún está por resolver en la política de los Estados; mas sobre él es sobre lo que establece el dominio de las sociedades secretas y sobre lo que debe principalmente estribar el imperio de su iluminismo (1). Una vez establecido este imperio por la union y la multitud de los adeptos, la fuerza debe suceder al imperio invisible: *atad las manos á los que se resistan: subyugad, sofocad la maldad en su germen*; es decir, anonadad á cuantos hombres no hayais podido convencer (2).

El que daba estas lecciones no era un hombre á quien se pudiera rechazar con desprecio. Al reservarlas para sus misterios, juntamente con la revelacion de su último objeto, Weishaupt sabia muy bien que no debian ser comunicadas sino á individuos muy preparados de antemano á considerarlas como lecciones de la misma naturaleza y de la filosofia. Si encontraba personas que hubiesen adivinado, digámoslo asi, estas ideas, abreviaba para ellas los años de prueba. Mas él necesitaba á todo trance la opinion y el brazo de una generacion entera, y por lo tanto á ir multiplicando el número de adeptos, á disponerlos insensiblemente, á dirigir con una mano invisible sus pensamientos, deseos, acciones y esfuerzos comunes, es á lo que aspiran las leyes que componen el código de su iluminismo.

Segun estas leyes, la secta se divide en dos grandes clases, en cada una de las cuales hay subdivisiones y grados proporcionados á los progresos de los adeptos.

La primera sirve para las preparaciones y se subdivide en cuatro grados que son *novicio, minerval, iluminado menor, é iluminado mayor*.

A esta misma clase de las preparaciones

(1) Véase los Escritos originales, cap. 2.º, par. 1.º.
(2) Este capitulo está sacado del mismo código.
(1) Discurso sobre los Misterios.
(2) Ibid.

pertenecen los grados intermedios que pueden llamarse de intrusión, tomados de la francmasonería como medio de propagación. Entre estos grados masónicos, el código del iluminismo admite los tres primeros sin alteración y adapta mas especialmente á las miras de la secta, como una última preparación á sus misterios, el grado de *caballero escocés*, llamado tambien grado de *iluminado director*.

La clase de los misterios se divide en grandes y pequeños misterios. A estos pertenece el sacerdocio de la secta y su administración, dos grados llamados el uno de sus *sacerdotes* y el otro de sus *regentes ó príncipe*.

Los grandes misterios tienen por grado el *mago ó filósofo*, y por último, el *hombre-rey*. De estos últimos se compone el consejo y el grado de *areopagita* (1).

En todas estas clases y grados hay un papel importante y común á todos los hermanos, y es el que está designado por el código con el nombre de hermano *insinuante ó reclutador* (2). De este depende toda la fuerza de la secta, y es el que proporciona individuos á todos los grados.

Muchos permanecían largo tiempo en los grados inferiores esperando que poco á poco se lograra ir desvaneciendo sus preocupaciones. Los discursos de Weishaupt y sus confidentes, se dirigían á ir estinguendo gradualmente, en la mayor parte de los que eran recibidos en la orden, las ideas de Religión y virtud: de manera que el que no había entrado en ella mas que por curiosidad ó amor á lo nuevo, concluía por impregnarse del espíritu de sus maestros y abjuraba toda creencia religiosa y toda independencia social. Weishaupt se inscribió en la lista, por de pronto muy corta, de iluminados con el nombre de *Espartaco*,

(1) Véanse los Escritos originales, cap. 2, part. 2, pag. 8, y Nuevas Aclaraciones á Filon, p. 89, etc.

(2) Esta espresion está sacada del mismo código. *Insinuante ó Anwerben*, significando *reclutador*, son las dos palabras mas comunes para espresar este papel.

como para enseñar á sus adeptos que debían sacudir el yugo de la esclavitud y no reconocer ya autoridad alguna. A los dos estudiantes que fueron sus primeros adeptos dió nombres de guerra; y Zwach, que se unió á él, formó en Munich lógias de *iluminados*. No tardó Weishaupt en tener adeptos en casi todas las partes de Alemania. Un baron hannoveriano, llamado Knigge, seducido por él, le ayudaba con ardor y trabajaba en pervertir el Norte, en tanto que Weishaupt trabajaba en el Mediodía.

Knigge aprovechó una circunstancia que le pareció muy á propósito para estender la sociedad naciente. En Wilhelmsbad se celebraba una asamblea general de francmasones que debía ser la mas numerosa de cuantas de veinte años á aquella parte se habían reunido en Brunswick, en Wisbaden y en otras ciudades de Alemania, así por el número de concurrentes, como por la variedad de las sectas de que debía componerse (1). Debía aquella asamblea ser en cierto modo considerada como la reunion de todos los elementos masónicos. Knigge concurrió tambien á ella con la esperanza de que en una reunion semejante de hombres despojados ya de toda preocupacion religiosa, le seria fácil encontrar adeptos para su iluminismo. Su primer plan de ataque fué ganar á los masones, *Templarios de la estricta observancia*, cuyos secretos le eran conocidos por haber frecuentado sus lógias y asegurarse con ellos el mayor número de votos. Si lo hubiera podido conseguir, acaso el congreso hubiera decretado la observancia del código de Weishaupt, y los millones de hermanos diseminados por el universo se hubieran visto repentinamente convertidos en otros tantos iluminados, prontos á salir de sus tenebrosos conventuculos á las órdenes de su gefe.

Knigge, al trazar este primer ataque, ha tenido cuidado de enterar al lector del motivo

(1) *Memorias para la Historia del Jacobinismo*, t. 4, p. 152-164.

que le hizo variar de plan: «Confieso, dice, que no podia prescindir de una cierta inclinacion hácia mis antiguos hermanos de la estricta observancia. Eran tantos los que yo había iluminado, que me lisonjéaba de poder reunir su sistema al nuestro. Ciertamente no era mi intencion entregar á la junta todos nuestros papeles y ponernos á merced de todos los diputados: no estaba tampoco autorizado para hacerlo. Y por otra parte, como nuestra ambicion no aspira al poder que proporcionan el rango ó las riquezas, ni tratamos de establecer con oropel nuestro reinado á los ojos del pueblo; nosotros, cuya constitucion nos previene terminantemente obrar callada y secretamente, de ningun modo debíamos irnos á sujetar á una orden que tenia tan poca unidad en sus sistemas.

Sin embargo, ofrecí de palabra y por escrito mis servicios. Respondieronme que enviase mis papeles, ó los presentase al congreso, y que verían lo que de ellos convenia tomar ó dejarse (1).

Ofendido por este desprecio, Knigge se creyó absuelto de sus juramentos y de todo deber hácia sus antiguos hermanos. No lisonjéandose atraer á la vez á todos los individuos, resolvió irlos atacando uno á uno y ganar luego toda la corporacion lógi por lógi. Convino con el asesor Minos, su coadepito, que en lo sucesivo toda su atencion respecto al congreso quedaria reducida á dos puntos: impedir que se tomara ninguna medida contraria al iluminismo, y preparar y facilitar su entrada en las lógias, tomando oportunas medidas para que ningun grado, ni el mismo gran maestro, pudiesen impedir que los hermanos bávaros dominasen y prepararan el plan para que tarde ó temprano el código del iluminismo se enlazara con el masónico. A esto se encaminaba toda la mision que Knigge daba á su coadepito Minos, encargándole hiciera que el Con-

(1) Últimas aclaraciones de Filon, p. 83, etc.

greso decretase: «1.º una especie de reunion de todos los sistemas masónicos en los tres primeros grados; de manera que un francmason admitido á ellos fuese reconocido por hermano legitimo en todas las lógias, cualquiera que fuese la clase ó sistema á que perteneciese; 2.º que en la francmasonería ordinaria no se hiciese nunca mencion de otros grados ni de gefes desconocidos; 3.º que quedase prohibida toda remesa de audales á los superiores masones; 4.º que los hermanos trabajasen en un nuevo código; 5.º que cada lógi tuviera el derecho de elegir sus maestros y su directorio; es decir, de la principal lógi á que la suya estuviese sometida (1).

Al dar á Minos el encargo de instar cerca del Congreso para la admision de estos artículos, Filon Knigge se redujo, en lo exterior, al papel de hermano insinuante: «Traté de saber, sigue hablando en el informe que dió de su comision á los areopagitas, el sesgo que iban tomando los asuntos en la asamblea. Me enteré de todos los diversos sistemas presentados para ser dominantes. Establecí con los gefes del sistema de Zinnindorff relaciones por escrito, que aun mantengo en la actualidad. Este sistema de Zinnindorff, conjunto informe de los grados *escocés* y *sueco*, de los *Caballeros del templo* y de los *Confidentes de San Juan*, era precisamente el que mas prosélitos tenia entonces en Alemania. Me insinué por otros medios en los comisionados de las demas clases. No faltaron algunos que espontáneamente me buscaron y me dieron cuenta de sus secretos, porque sabian bien que solo el interés de la causa y no el personal era el que me movía. Por último, los diputados supieron, no sé como, la existencia de nuestro iluminismo; pasaron todos á mi casa y me rogaron que

(1) Escr. orig., t. 2. Informe de Filon, Dimach, 1132, enero de 1783.